

20/2019

26 de junio de 2019

*María Luisa Pastor Gómez*

Moscú, la tercera Roma. Un concepto  
histórico recurrente

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## Moscú, la tercera Roma. Un concepto histórico recurrente

### Resumen:

El concepto de Moscú como la tercera Roma es casi un arquetipo del nacionalismo ruso. Procede de la Roma clásica y de su heredera, Bizancio, la denominada segunda Roma se evidenció en el siglo XVI con los escritos del monje Filoféi y desde entonces ha estado presente en el devenir de la Federación Rusa, ya sea de forma velada o de un modo más explícito, como ocurrió en el siglo XIX y sucede en la Rusia actual, donde ese legado se percibe en muchas de las decisiones y acciones que lleva a cabo el Gobierno de Vladimir Putin, tanto en política interior como exterior.

### Palabras clave:

Rusia, Moscú, tercera Roma, iglesia ortodoxa, Putin, Kirill, Rusia.

## *Moscow, Third Rome. A historical recurring concept*

### *Abstract:*

*The ‘Moscow, third Rome’ concept is almost an archetype of Russian nationalism. It is a heritage from Classical Rome and its successor, Byzantium —the second Rome; it was launched in the Sixteenth Century due to the writings of the monk Filofej and since then it has remained in the Russian Federation, either explicitly or not; it emerged both in the 19th century and nowadays, when that legacy might be behind some decisions and actions carried out by Putin government, both in domestic and foreign affairs policy.*

### *Keywords:*

*Moscow, third Rome, Orthodox Church, Putin, Kirill, Russia.*

### **Cómo citar este documento:**

PASTOR GÓMEZ, María Luisa. *Moscú, la tercera Roma. Un concepto histórico recurrente*. Documento de Opinión IEEE 20/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie<sup>3</sup>](#) (consultado día/mes/año)

«Incluso el final más favorable de una guerra nunca acabaría con el principal centro de poder en Rusia, basado en la fe ortodoxa de millones de rusos. Incluso si se separasen por un tratado, se reunirían rápidamente como esparcidas gotas de mercurio».

Otto von Bismarck

## Introducción

El concepto de Moscú como la tercera Roma es una realidad recurrente en el devenir de la Federación de Rusia y aparece con fuerza en unos momentos de la historia y en otros de forma velada como ocurre hoy en día, pero siempre está presente. La realidad es que no son muchos los intelectuales que aluden a dicho concepto fuera del conocido pensador euroasianista, Aleksandr Dugin, pero el legado de la tercera Roma es palpable en muchas de las decisiones y acciones que lleva a cabo Rusia, tanto en política exterior como interior.

La idea surgió en el pasado, casi de un modo legendario, y ha sobrevivido a lo largo de los siglos, no sin experimentar diversas transformaciones y cambios de significado. Esta capacidad de adaptación del concepto es la que ha permitido su supervivencia y el hecho de que se encuentre profundamente arraigado en la tradición rusa, llegando a convertirse, en opinión de algunos estudiosos, en «arquetipo del nacionalismo ruso»<sup>1</sup>.

La aspiración de Moscú de erigirse en la tercera Roma surgió con fuerza a raíz de la caída de Constantinopla —la segunda Roma, heredera a su vez de la Roma clásica— a manos del Imperio otomano, en 1453, una aspiración fundamentada por una parte en la vinculación por matrimonio del linaje de los príncipes rusos con el de Bizancio; y, por otra, en el hecho de que el ducado de Moscovia pasara a convertirse en el único baluarte cristiano-ortodoxo independiente de los otomanos, frontera de la cristiandad y único depositario, por tanto, de la «fe verdadera».

A partir del siglo XV, Rusia recogió la enseña del imperialismo y desde entonces ha justificado muchas de sus acciones, ya sean bélicas o de influencia, en su condición de pueblo elegido por Dios para defender a los cristianos y preservar la Ortodoxia, tanto en

---

<sup>1</sup> SIDOROV, Dmitrii. *Post-Imperial Third Romes: Resurrections of a Russian Orthodox Geopolitical Metaphor*, *Geopolitics*, 11:317–347, 2006, ISSN: 1465-0045, disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14650040600598585>

el pasado como en la actualidad, dada la estrecha alianza existente entre el presidente Vladimir Putin y la Iglesia Ortodoxa Rusa (IOR) y, en especial, con su actual patriarca, Kirill I, «cuyo objetivo fundamental es restablecer una Iglesia poderosa, punta de lanza de la sociedad rusa y herramienta de influencia en el mundo»<sup>2</sup>, lo que guarda una sorprendente similitud con el concepto de Moscú —y por extensión toda Rusia—, como la tercera Roma.

## Roma y Bizancio

Cuando en 476 d. C. el Imperio romano de Occidente cayó bajo la presión de las invasiones bárbaras, el legado romano se trasladó a Constantinopla que se convirtió en la nueva capital del Imperio. A la muerte de Teodosio el Grande (395 d. C.), emperador con el que el cristianismo se convertiría en religión oficial del Imperio romano, los territorios se dividieron en dos —el Imperio oriental y el Imperio occidental— y ya siempre se desarrollaron de manera independiente, aunque compartirían muchos aspectos culturales. Los bizantinos se consideraron a sí mismos los únicos sucesores dignos de Roma y, cuando esta decayó, el centro político y religioso del Imperio se movió automáticamente hacia el este<sup>3</sup>.

Pero Roma no murió, sino que mucho después de que Constantinopla se convirtiera en la sede de César, la ciudad «eterna» todavía disfrutaba del prestigio de su condición de matriz del imperio y de mito de patria universal. Los romanos divinizaron el concepto de la eterna Roma, y a pesar de que el Imperio se agotara materialmente, la idea no se perdió, sino que se trasladó, es la Roma que no perece, la *translatio Imperii*.

La invasión otomana acabó con el Imperio romano de Oriente, el último guardián de la tradición romana y fue, a partir de entonces, cuando Moscú comenzó a reclamar la herencia de Roma en base a sus creencias y a lazos familiares, ya que a finales del siglo X, el emperador bizantino, Basilio II, viéndose en apuros para salvar su trono había solicitado ayuda al príncipe eslavo Vladimir, de la Rus de Kiev. En compensación, Basilio le ofreció la mano de su hermana Anna con la promesa, sin embargo, de que se convertiría a la fe cristiana ortodoxa. Tras la conversión de Vladimir y de su gente en las

<sup>2</sup> Documental TV2, “Dios salve a Rusia”, Francia 2018

<sup>3</sup> BRAGADIN, Camilla D., “Il mito di Bisanzio nella cultura russa”, Università degli Studi di Padova

aguas del río Dniéper, en el año 988, el príncipe kievita pudo aspirar a fortalecer sus relaciones comerciales con el Imperio bizantino, así como reforzar su propia posición sobre sus súbditos. Desde entonces los eslavos adoptaron la religión ortodoxa.

Los rusos fueron invadidos por los tártaros y estuvieron bajo su yugo durante 200 años, hasta que en el siglo XIV consiguieron liberarse, abriendo así el camino a la formación del Estado ruso. Con el tiempo, el ducado de Moscú se convirtió en uno de los centros religiosos más importantes del cristianismo y comenzó a absorber cada vez más rápidamente las tradiciones bizantinas romanas. Los príncipes de Kiev siempre habían respetado la autoridad de Constantinopla, convencidos de que solo Bizancio era digno de reinar sobre la Europa cristiana oriental; nunca se atrevieron a considerarse al mismo nivel que los emperadores bizantinos, ni intentaron usurpar el poder del emperador bizantino, por mucho que las relaciones con Bizancio no siempre fueran pacíficas<sup>4</sup>. A partir de 1453, sin embargo, pareció llegar el momento de difundir la idea de que la nueva capital rusa era la llamada a preservar el cristianismo.

Esta realidad, unida posteriormente a la idiosincrasia del duque de Moscú, Iván III (1462 a 1505), el primer príncipe Ryurikida que se tituló como el Gran Príncipe de Moscú y de toda Rusia, y a la legitimidad que le otorgó su matrimonio con la heredera del trono de Bizancio, Sofía Paleóloga, fueron factores decisivos que dieron fuerza e instaron al soberano ruso a reclamar la condición de Moscú como heredera de la «nueva Roma», sucesora a su vez de la Roma «eterna». Con esa unión, Iván III añadió el águila bicéfala bizantina<sup>5</sup> al escudo de su casa para enfatizar su pertenencia a la dinastía imperial que tanta legitimidad aportaría en adelante a su causa sucesoria.

En definitiva, por cauces bizantinos llegaría a Rusia la idea del Estado universal implícita en la de Roma «eterna»; el mesianismo ruso informaría esa *translatio imperii* y reavivaría

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> Las dos cabezas del águila simbolizaban el poderío sobre las partes oriental y occidental del imperio. Sobre las cabezas del águila aparecían dos coronas, símbolo del doble poder. Ese blasón, del que emanaba una enigmática fuerza, provocó admiración en los rusos. En un principio nadie tocaba esa imagen. Pero el zar Iván IV, el Terrible, dispuso estampar en el pecho del águila el escudo de Moscú, con la imagen de San Jorge montando a caballo y matando de una lanzada al infernal dragón. Con ello el escudo de Rusia adquirió un aspecto aún más temible, a las dos cabezas del águila se añadieron otras tres: del combatiente, el caballo y el dragón, más la lanza. Desde el siglo XVI hasta 1917, el águila bicéfala representó el símbolo del Imperio zarista, que había tomado el lugar de Bizancio como heredero de la tradición romana.

la unánime creencia medieval en la perennidad de Roma. «Constantino, el Grande, había fundado la nueva Roma, Vladimiro bautizó la santa Rusia y ahora Iván III «era el nuevo emperador Constantino en la nueva Constantinopla de Moscú» ... no había más que un paso hasta la fórmula de Moscú, la tercera Roma».

### **Moscú, la tercera Roma**

Rusia tenía motivos para cultivar la idea de que Moscú se convirtiera en la «Tercera Roma». Para empezar, esta teoría afirmaba la independencia de Rusia de Constantinopla. Además, resultó ser un potente analgésico contra las humillaciones del pasado. Rusia había sido cliente espiritual de Bizancio y súbdita de la Horda de Oro de los mongoles, pero derrocó a estos y logró su independencia espiritual de Bizancio. Una liberación se realizó por la fuerza de las armas; la otra a través del nacimiento de una idea y ello sirvió para aplacar la memoria de las sumisiones pasadas<sup>6</sup>.

Las primeras formulaciones sobre la idea de Moscú como la tercera Roma se atribuyen a Filoféi (*Philotheus*), monje de Pskov, quien en una carta dirigida en 1510 al entonces soberano, Basilio III (1505-1533), hijo de Iván III, profetizaba: «La Iglesia de la antigua Roma cayó debido a la impiedad de la herejía de Apolinar; la Iglesia de la segunda Roma, Constantinopla, fue golpeada, pero esta actual iglesia de la tercera, Nueva Roma, de tu imperio soberano: la Santa Iglesia Católica Apostólica, brilla en todo el universo más resplandeciente que el sol. Y déjele saber a su Señoría, Oh piadoso Zar, que todos los imperios de la fe cristiana ortodoxa han convergido en tu único imperio. Tú eres el único emperador de todos los cristianos en todo el universo. Porque dos Romas han caído, y la tercera se mantiene, y nunca será posible una cuarta, porque tu Imperio cristiano nunca dependerá de los demás»<sup>7</sup>.

Inicialmente, la noción de la tercera Roma no era necesariamente de naturaleza imperial, sino más bien apocalíptica. El «no habrá una cuarta» se atribuye más a las profecías apocalípticas de las que Filoféi se apropiaba que a una pretensión imperial. Como sugiere la máxima autoridad académica sobre el tema, la autora del volumen fundamental tercera Roma, Nataliia Sinitsyna, el discurso original de Filoféi tal vez no fue

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> SIDOROV, Dmitrii. *Op. cit.*

una oda triunfante para el recién nacido imperio global, sino una mezcla de adulación y advertencia escatológica leve. El concepto original no era imperialista y mesiánico, sino imperial; entendiendo el término «imperio» en este caso no en sentido expansionista, sino con un significado religioso-político especial, una expresión de la *translatio imperii* de que el imperio cristiano (romano y bizantino) podría heredarse o trasladarse geográficamente y de que tiene una razón espiritual para su existencia<sup>8</sup>.

La idea de la tercera Roma trascendió el ámbito religioso y pronto comenzó a circular penetrando cada vez más profundamente en las mentes de los rusos y les proporcionó una fuerte conciencia nacional. Las autoridades, tanto eclesiásticas como políticas de la época, insistieron mucho en esta idea en sus escritos y discursos con el fin de aumentar el espíritu patriótico del pueblo ruso y convencer a las otras potencias de la superioridad de Moscú, una actitud que está plenamente vigente en la Rusia actual.

La estructura mítica que implica la tercera Roma en la configuración ideológica de la autocracia rusa fue adoptada plenamente por el hijo de Basilio III, Iván IV el Terrible, bajo cuyo reinado (1530-1584) las palabras sobre la tercera Roma dichas en los «mensajes» apocalípticos de Filoféi se consolidaron en una ideología político-religiosa, produciéndose una transformación de la teoría de la tercera Roma. Al temperamento personal de Iván IV, que se convirtió en zar (del latín *Caesar*), se sumó el deseo de un poder imperial por parte de la clerecía, concibiendo ambos estamentos la sucesión del Imperio de Bizancio como legítima. El nuevo orden absolutista se basó en el edicto del zar de 1556<sup>9</sup>.

Los eruditos moscovitas vieron la posibilidad, ya no solo de equiparar, sino de elevar la Iglesia rusa sobre la bizantina. Para apoyar esta iniciativa, se adujo incluso una versión

---

<sup>8</sup> Nataliia Sinitsyna, *Tretiy Rim: Istoki i Evoliutsiia Russkoy Srednevekovoy Kontseptsii (XV-XVI vv.)*

[Third Rome: Origins and Evolution of Russian Medieval Concept (XV-XVIth c.)] (Moscow: Indrik 1998). See also N. Sinitsyna, 'Uchrezhdenie Patriarshstva i Tretiy Rim' [Patriarchate's Establishment and Third Rome], *400-letie Uchrezhdeniia Patriarshstva v Rossii/IV Centenario Dell'Istituzione del Patriarchato in Russia* (Rome: Herder Editrice E Libreria 1991) pp. 59–80; N. Soboleva, 'Kontseptsiia 'Moskva – Tretiy Rim' i Ofitsial'naia Rossiyskaia Simvolika Vtoroy Poloviny XVIII-XIX v.' [Concept of 'Moscow the Third Rome' and the Official Russian Symbolics of the Second Half of XVIII-XIX c.], *Rossiia i Mirovaia Tsivilizatsiia: k 70-letiiu Chlena-Korrespondenta RAN A.N. Sakharova* (Moscow: Institut Rossiyskoy Istorii 2000) pp. 195–210. Tomado de SIDOROV, art. cit

<sup>9</sup> LETTENBAUER, Op. cit, p. 55



sobre la visita del apóstol Andrés a Kiev y Novgorod la cual creó, en cierto modo, los fundamentos «apostólicos» y documentó la «antiquísima excelencia» de la Iglesia de Moscú en los siglos pasados. Para completar la imagen, también la última Roma debía tener, junto al zar, un patriarca, lo mismo que la segunda. Así, Kiev se independizó de la Iglesia de Constantinopla en 1589, año en que se elaboró la carta de constitución del patriarcado de Moscú y al metropolitano ruso se le llamó en adelante Patriarca.



**Figura 1. Retrato del zar Iván IV el Terrible. Obra de Viktor Vasnetsov. Fuente.**

[https://www.reprodart.com/kunst/victor\\_mikhailovich\\_vasnetsov/tsar\\_ivan\\_vasilyevich\\_terribl\\_hi.jpg](https://www.reprodart.com/kunst/victor_mikhailovich_vasnetsov/tsar_ivan_vasilyevich_terribl_hi.jpg)

La conformación del patriarcado ruso iba a confirmar la teoría de la tercera Roma como fundamento de la autoridad de la Iglesia moscovita y, más aún, de la Iglesia mundial ortodoxa. Parece, por tanto, que ya en ese momento el papel de la tercera Roma estaba



determinado preferentemente por la política, mientras que el de la segunda Roma se fundaba más en una prioridad eclesiástico-religiosa, espiritual<sup>10</sup>.

### El resurgimiento de la tercera Roma en el siglo XIX

La centralización, la concentración del poder en manos del zar pasó a tener notables y duraderos efectos en el desarrollo del reino de Moscú en los siglos siguientes. A lo largo del reinado de Pedro I y de Catalina la Grande, el concepto de la tercera Roma estuvo más bien velado y no tan relacionado con la Iglesia, sino con la política imperialista desempeñada por ambos zares. En el siglo XIX, sin embargo, se da un resurgimiento del pensar y sentir de la tradición eslava frente al occidentalismo petrino, y con ello un nuevo impulso a la ideología de la tercera Roma, propiciado también por la publicación de los escritos de Filoféi, entre 1861-1863<sup>11</sup>. Con esta segunda aparición del legado del monje de Pvsok, el concepto de la tercera Roma se convirtió en parte de los discursos académicos y públicos, cada vez más populares e influyentes entre los políticos rusos<sup>12</sup>.

«Alejandro I derrotó a Napoleón en 1812 y se enfrentó con firmeza al occidentalismo, tomando en serio la bandera de la tercera Roma. Pero fue especialmente durante los reinados de los zares Nicolás I (1825-1855) y de su hermano y sucesor, Alejandro II (1855-1881), con sus guerras para proteger a los cristianos ortodoxos de los Balcanes, cuando la tercera Roma de Moscú comenzó a revivir, y los cristianos ortodoxos volvieron a ver esto como el papel que la Divina Providencia había confiado a Rusia»<sup>13</sup>.

«Nicolás I, firme defensor de los principios autocráticos al igual que su hermano, identificó la defensa de la religión ortodoxa fuera de las fronteras de Rusia con la promoción de los intereses nacionales rusos. El zar adoptó los principios fundamentales esgrimidos por su ministro de Educación, el conde Serguei Uvárov —ortodoxia, autocracia y nacionalismo— sobre los que debía sustentarse el Imperio ruso e hizo suya

---

<sup>10</sup> *Ibíd.* P. 56

<sup>11</sup> En *Pravoslavnyy Sobesednik* in 1861–1863 (Sinitsyna Tretiy Rim [note 11] p. 13).

<sup>12</sup> Contrary to common beliefs, the doctrine of the Third Rome was unknown to the Slavophiles and had not been occupying a key position in Panславists' teaching (see Poe [note 12] p. 77).

<sup>13</sup> MOSS, Vladimir. "Moscow, the Third Rome", January 2015, disponible en <http://www.orthodoxchristianbooks.com/articles/624/moscow-third-rome/>

la causa griega en Tierra Santa en contra de las pretensiones de los católicos de controlar los Santos Lugares, lo cual le llevó a un prolongado conflicto con los franceses. Asimismo defendió con su ejército a los eslavos ortodoxos en los Balcanes. Su objetivo era mantener la debilidad y la división del Imperio turco, lo que condujo a la guerra de Crimea (1854-1856)»<sup>14</sup>.

Se puede considerar que estas guerras llevaban a cabo la misión de la tercera Roma de proteger al cristianismo ortodoxo y a toda la civilización cristiana, contra la revolución atea. Pero en la guerra de Crimea el zar no contó con apoyos, ya que Francia, el Reino Unido y el reino de Cerdeña, se unieron con el Imperio otomano y Rusia fue derrotada. Esa alianza «alimentó en los rusos un profundo resentimiento hacia Occidente por su traición a la causa cristiana de Rusia y el país dirigió sus planes imperiales hacia Asia. Su destino pasaba por ser la principal potencia europea en Asia, con el objetivo de «convertirse en el Estado más “occidental” de Asia y bastión de la civilización cristiana, y eso es lo que mueve a Rusia a la conquista de Asia central a partir de la década de 1860»<sup>15</sup>. Dostoyevski escribió: «En Europa éramos rémoras y esclavos, mientras que en Asia seremos los amos. En Europa éramos tártaros, mientras que en Asia podemos ser europeos»<sup>16</sup>.

### La etapa postsoviética

La llegada del comunismo a Rusia, y con ello la del ateísmo político, proporcionó un cambio en la doctrina y «surgieron nuevas resonancias mesiánico-imperialistas: el ideal geopolítico esta vez comenzó a verse como un expansionismo imperialista. Nikolai Berdiaev (1874-1948) fue el principal defensor de esta visión y el «mesianismo ruso» fue la principal fuerza móvil del bolchevismo como el núcleo de la espiritualidad rusa, de manera que la idea cambia su nombre y en lugar de la tercera Roma de Filoféi aparece la Tercera Internacional de Lenin»<sup>17</sup>. Muchos pensaron que el imperialismo comunista

---

<sup>14</sup> FIGES, Orlando. “Rusia y Europa”, *BBVA Open Mind*, 2016, disponible en <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2016/01/BBVA-OpenMind-Orlando-Figes-Rusia-y-Europa-1.pdf>

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> *Ibíd.*

<sup>17</sup> POE, Marshall T. “Moscow, the Third Rome: The Origins and Transformations of a ‘Pivotal Moment’”, *Harvard University*, 1997

podría entenderse como una reencarnación moderna del supuesto deseo original ruso de convertirse en la tercera Roma<sup>18</sup>, pero no fue así. La URSS entendió que la doctrina de la tercer Roma no le aportaba réditos políticos y perdió el interés en la misma, con lo que el concepto de la Tercera Roma se volvió a hacer invisible en el discurso intelectual público<sup>19</sup>.

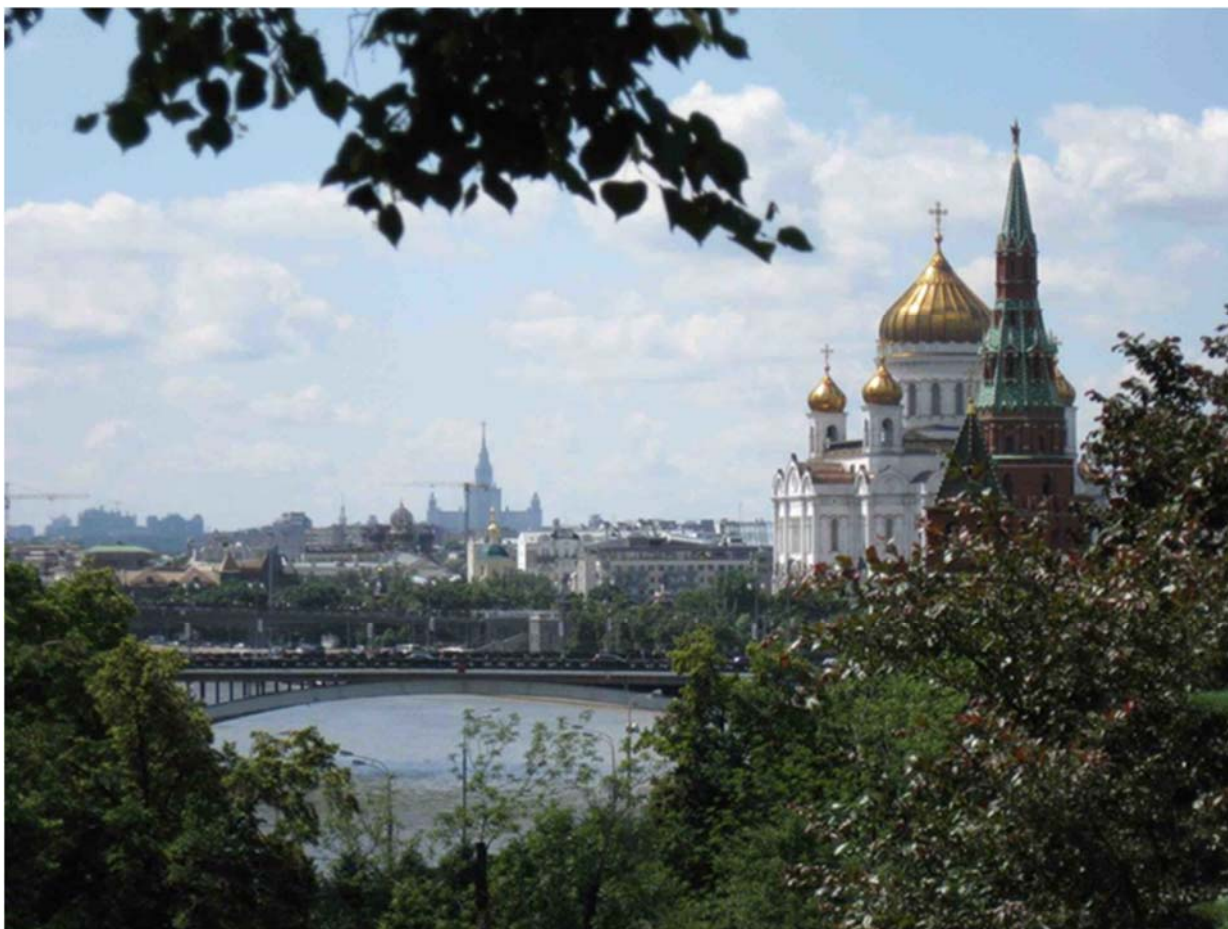
La abrupta caída del imperio soviético produjo un vacío ideológico que los rusos trataron de llenar. Atendiendo a la dicotomía Europa-Asia que tradicionalmente ha caracterizado a la población rusa por su pertenencia a dos continentes, el país miró inicialmente a Occidente. El proceso acelerado de privatizaciones de los años noventa, unido a la crisis económica, a los desórdenes y a la corrupción causaron una sensación de caos a la que los rusos no estaban acostumbrados y culparon de sus desgracias a los EE. UU., a Europa y a la globalización, dando lugar a la aparición de una narrativa antioccidental y de defensa de la eslavofilia propugnada por Vladimir Putin desde su llegada a la presidencia de la Federación Rusa.

Desde su primer mandato, en el año 2000, Putin buscó devolverle a Rusia el orgullo nacional que había perdido por la crisis interna y por la humillación que Occidente le había producido con la expansión de la OTAN y de la UE hacia el espacio postsoviético. Occidente no había tenido por Rusia el respeto que esta merece en función de su historia, de su peso específico y de su potencial. Por ello, el nuevo mandatario se puso a trabajar para crear todo un nuevo pensamiento, genuinamente ruso, basado en los tres principios uvarovianos y en los pensadores eslavos que se convirtiera en alternativa — política, cultural y espiritual, de base euroasiática— a la civilización occidental que tanto Europa como sobre todo EE. UU. quieren imponer en el mundo, tal como expresó en el famoso discurso en la Conferencia de Seguridad de Múnich, en 2007, preguntándose ¿hay alguien a quien le pueda gustar eso?

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> SIDOROV, Dmitrii. *Op. cit.*, pág. 8



**Figura 2. Catedral de Cristo Salvador, símbolo del renacimiento religioso del país. Se destruyó en la era soviética y en su lugar se hizo una piscina. Se comenzó a reconstruir en 1995. Fuente:** <https://www.rusalía.com/catedral-cristo-salvador-moscu/>

La nueva agenda patriótico-nacionalista del líder requería a nivel interno una recentralización y potenciación del papel de Estado y de su máximo responsable, ante una población aunada por el orgullo patrio y la cohesión que proporcionan los ideales religiosos arraigados en la tradición cristiana ortodoxa entre los rusos, para los que ser ortodoxos es sinónimo de rusos. A nivel externo, hacía falta una nueva política exterior que devolviera a Rusia al lugar que le corresponde, para lo que se incrementó el presupuesto de Defensa y se complementó esta medida con el desarrollo de una política de *soft power* sustentada en la difusión de la lengua y cultura rusa a través de la Fundación Russkiy Mir y de las agencias de comunicación *Sputnik* y *Russia Today* (RT), así como en el importante sustento que le ofrece la Iglesia ortodoxa tanto en el interior como en el exterior de Rusia.





**Figura 3.** 19 de septiembre de 2018, el Patriarca Kirill, en presencia del Jefe del Estado, besa la primera piedra de la Catedral de la Resurrección del Ejército ruso que se inaugurará en 2020.

Fuente <https://fsspx.news/en/news-events/news/gigantic-cathedral-russia-be-dedicated-army-2020-41470>

Con Putin ha brotado de nuevo la narrativa mesiánica que Rusia esgrimió en el siglo XV y de nuevo en el siglo XIX. Como recordó Kirill en una entrevista<sup>20</sup>, Rusia había asumido en el pasado «la responsabilidad de ser la “conciencia” (*sovestlivost*) de la comunidad internacional, guiada por el zar Alejandro I quien, triunfador de la guerra contra Napoleón, propuso la “Santa Alianza” entre los imperios cristianos de Europa, para evitar nuevas aventuras revolucionarias. Su sucesor, Nicolás I, apodado el gendarme de Europa, también había adquirido compromisos como el de sostener las grandes monarquías, comenzando por el papado, para defender a la civilización de los movimientos liberales y de la degradación de los valores morales. Según palabras del patriarca ruso, esos compromisos del pasado también son hoy tarea de la Rusia de Putin».

<sup>20</sup> ROZANSKIJ, Vladimir. “El futuro de Putin, según el patriarca Kirill”, *Asia News*, Moscú, 12/01/2018, disponible en <http://www.asianews.it/noticias-es/El-futuro-de-Putin,-seg%C3%BAn-el-patriarca-Kirill-42812.html>

Tanto Putin como Kirill, para el que el presidente es un enviado de Dios, «comparten una visión sacralizada de la identidad nacional rusa y del excepcionalismo, una concepción según la cual, Rusia no es occidental ni asiática, sino más bien una sociedad «única» que representa un conjunto «único» de valores que se cree que están inspirados por Dios. Ante el creciente antagonismo de Rusia con los países occidentales, sobre todo tras la anexión de Crimea de 2014, Putin se presenta como el adalid de una nación acosada por un Occidente hostil. Está decidido a reformar a Rusia a su propia imagen y a expandir su influencia y autoridad hasta que domine la masa de Eurasia, por medio de un fuerte Estado central regido por Rusia que controle este vasto territorio, en alianza con la Iglesia ortodoxa —brazo de la nación rusa que ejerce su influencia cultural y contribuye a la preservación del patrimonio histórico y de los valores tradicionales y los eternos—.



**Figura 4. El Patriarca Kirill.** Fuente: *Asia News* <http://www.asianews.it/noticias-es/El-futuro-de-Putin,-seg%C3%BAAn-el-patriarca-Kirill-42812.html>



En adelante, para el Kremlin, prima la concepción de Rusia como eje central de Eurasia, concebida como un ente geopolítico único y una civilización común a toda la ex-Unión Soviética, no como la promoción de un Estado en sentido geopolítico, sino un espacio de civilización en el que los elementos asiáticos turcos, musulmanes y las etnias de Siberia se amalgaman con la Rusia eslava, cristiana ortodoxa y los pueblos del Cáucaso, un espacio en el que Rusia debe ejercer un rol predominante. Putin comparte, al igual que el zar Nicolás I, una concepción mística de Rusia como un imperio que no se define por fronteras territoriales<sup>21</sup>.

Los esfuerzos del Estado para inspirar el sentimiento nacional coinciden con una política cada vez más agresiva de Rusia en el extranjero, con intervenciones militares en escenarios próximos —Ucrania— y lejanos —Siria—, donde la Iglesia ortodoxa ha reconquistado posiciones con el objetivo de ganar influencia entre toda la ortodoxia. Rusia ha aportado recursos para la restauración de monasterios cristianos y gracias a esa ayuda, Kirill, siempre desde su «conocida visión apocalíptica de que la humanidad ha de prepararse para desafíos decisivos», refuerza su posición en el tablero internacional, se erige en padrino de la ortodoxia en Oriente Medio y alienta la presencia internacional, lo que guarda una estrecha similitud con el concepto de Moscú, la tercera Roma, en la versión escatológica esgrimida por el monje Filoféi y en la político-mesiánica que se desarrolló en etapas siguientes de la historia de Rusia.

## Conclusiones

El legado de Bizancio, heredero a su vez de la Roma clásica, ha sido decisivo en el devenir de Rusia como país. Sigue vigente en lo que se ha dado en llamar el «putinismo» y se aprecia en cuestiones trascendentales como la religión y el sistema de gobierno (autocrático), así como en el proceso decidido de reimperialización que el presidente Vladimir Putin ha puesto en marcha.

---

<sup>21</sup> MARCU, Silvia. *La geopolítica de la rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico*, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Vol. XI, núm. 253, 1 de diciembre de 2007, disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-253.htm>

Rusia no se entiende así misma como una nación intraeuropea, sino como una gran nación transeuropea, un complejo de pueblos con un repertorio de relaciones todavía no bien comprendidas, y con un proyecto histórico, a la vez coherente y múltiple; entiende su ambición legítima porque considera que, como el imperio romano, ella no ha destruido naciones, en todo caso las ha creado.

En definitiva, Rusia es muy celosa de preservar su identidad, sus tradiciones, su espacio de influencia regional y su condición de actor global; se siente llamada a encarnar la alternativa a la civilización occidental atea y liberal y se sigue considerando frontera y último baluarte de la cristiandad; y todo ello contando con el sustrato cesarista que heredó de Roma a través de Constantinopla y potenció durante el zarismo, sobre todo en el siglo XIX.

En esa época, el legado de Roma dio forma a los principios reaccionarios y antiliberales de Uvárov —ortodoxia, autocracia, nacionalismo—, los mismos que *mutatis mutandi* se encuentran en la base de la gestión de gobierno autocrática y patriótico-nacionalista de Putin, lo que es un indicativo de que el concepto de Moscú como la tercera Roma no ha desaparecido sino que persiste en nuestros días ... ¿habrá una cuarta?

*María Luisa Pastor Gómez*  
Analista del IEEE